

Un futuro lleno de ayuda

Por: Ryan Carrier

Anoche tuve el sueño más extraño de mi vida. Yo estaba en una selva densa en que miraba todo a mi alrededor y no podía ver nada en ninguna dirección. Era mediodía, pero la única luz eran los rayos por las hojas de árboles enormes. No me importaba que pudiera ver solamente el verde de la selva porque tenía una misión, y nada podía detenerme. De pronto, vi un sendero cubierto de vegetación y corría fuera del sitio del accidente mientras le gritaba al hombre: ¡“Te encontraré ayuda”!

Con ninguna idea de lo que encontraría, corrí tan rápido como pude por el sendero mientras buscaba como un halcón cualquier cosa que pudiera usar para ayudarle al hombre. Detrás de un árbol enorme surgió un individuo con una cara traviesa. Llevaba una bata blanca que tenía una etiqueta con el nombre “Herman Green, M.D”. Me agarró por el brazo e inmediatamente aparecimos en un laboratorio químico. No me dijo nada, solamente me dio una hoja de papel con instrucciones. Yo no sabía dónde estaba, pero pensaba que si seguía las instrucciones, podría regresar a la selva y continuar mi misión. Por eso, empecé a mezclar unos químicos, todos los colores del arco iris que estaban en una pirámide de vasos, en una caldera de bruja. Cuando añadí el último químico de la lista, la caldera hizo mucho vapor y cuatro ladrillos de oro se quedaron en el fondo. El doctor Green estaba contento, pero yo todavía tenía que publicar los resultados de mi investigación. Una hoja de papel con mi nombre y mi escritura, que me parecía ser la publicación, apareció en mis manos. Le di el papel a Doctor Green y en ese momento se me nubló la visión y me caí al suelo suavemente.

Cuando estaba en el suelo otra vez abrí mis ojos y la primera cosa que vi fue otra persona con una bata blanca de doctor. Como el primer hombre, esta doctora me agarró por el brazo y aparecimos en otro lugar. Yo estaba en un cuarto diminuto con una silla, un reloj y una pared de

vidrio. El reloj decía “observación del trabajo” y tenía una cuenta regresiva de mucho tiempo. Al otro lado de la pared de vidrio había un cuarto de una clínica con blancas paredes desnudas en cuyo centro había un banco con una luz brillante directamente encima. La doctora entró por la puerta con una paciente de la clínica y empezó a hablar con él. El tiempo en el reloj comenzó a bajar, y con cada paciente, el tiempo aceleró. Yo miraba la manera en que la doctora trabajaba con las pacientes, y veía muchas enfermedades de muchas personas diferentes hasta que la cuenta atrás llegó a cero minutos, y se me nubló la visión otra vez.

Reaparecí en la selva, pero esta vez no había otra persona en una bata blanca para traerme a un lugar diferente. Me levanté del suelo de la selva y caminaba por el sendero cuando oí un ruido fuerte. Vi hacia el cielo y observé que estaba lloviendo unos paquetes de papeles. Con mucho miedo, corrí y encontré un árbol con la estructura de un paraguas para refugiarme. Debajo del árbol estaba uno de los paquetes encima de un pupitre. En la primera página estaban las letras “MCAT”, un examen del que oí hablar en una presentación de la facultad de medicina. Quería esperar hasta que dejaran de llover los paquetes, entonces me senté en el pupitre y tomé el examen.

Tardé mucho tiempo en escribir el examen, y en la última página cuando escribí el último punto los paquetes dejaron de llover. Oí un chirrido y vi que una lista de verificación estaba esculpida en el tronco del árbol que estaba usando como refugio. Leí la lista y vi que cada punto estaba completo: la investigación, la observación del trabajo y el examen de MCAT. Con todas las tareas terminadas, una bolsa de medicina, con todos los instrumentos que cualquier doctor necesitaría para ayudar a un paciente, apareció delante del árbol.

Con la bolsa de medicina a la vista, me acordé de la razón por la que tenía esta misión: Caminé por la selva, buscando la fuente que murmuraba mi nombre. Caminé hasta que entré en

un espacio abierto y en la entrada opuesta de este espacio se hallaba un hombre en ropa indígena. No podía ver sus aspectos porque estábamos lejos, pero intercambiamos una mirada. De repente, se subió al árbol más cercano hasta que estaba a quince metros del suelo, en ese momento él no pudo agarrar la próxima rama y se cayó al suelo peligrosamente. Muy preocupado de la salud de este hombre, corrí hacia él. Me pareció estar en una condición mala, tenía mucho dolor y era obvio que tenía muchos huesos rotos. Quería ayudarle, pero no sabía suficiente información médica. Grité pidiendo ayuda, pero no había nadie en la selva. Mi única opción era dejarle al hombre y tratar de encontrar ayuda.

Ahora, con mis ojos fijos en la bolsa de medicina, pensé: “Puedo aprender cómo ayudarlo”. Con mucha urgencia, recogí la bolsa y emprendí la marcha al sitio del accidente. Cuando llegué, hallé una bata blanca en el suelo al lado del hombre. Me puse la bata blanca, y añadí la etiqueta con el nombre “Ryan Carrier, estudiante de medicina”.